

LA Presidencia del Gobierno Lha trasladado su sede al palacio de la Moncloa. Pero esta ambiciosa operación continuará durante los próximos meses. Se trata, como ya se sabe, de situar en el recinto formado por el mencionado palacio y los terrenos colindantes del Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias las dependencias de la Presidencia, incluyendo los domicilios del presidente del Gobierno y de los vicepresidentes de la Defensa y de la Presidencia. Hasta el momento —cuando se escriben estas líneas—, la operación traslado ha sido tan discretamente rápida como escasamente comentada. Sin embargo, lógicamente, el tema va a ser aireado muy en breve, hasta el extremo de que, según opinión que aventuramos, la imagen política del propio Adolfo Suárez se deteriorará un tanto. En ello va a jugar el elevadísimo coste de la adaptación a las nuevas funciones, el perjuicio que se proporciona a la investigación agraria y el despilfarro que significa demoler algunas instalaciones de interés, la interpretación que con toda moderación cabe dar a la repentina decisión, así como la arrastrada situación económica general, que sitúa a contrapelo cualquier exceso oficial.

JUSTIFICACIONES OFICIALES

La primera justificación oficial lanzada —¿un globo sonda, quizá?— ha sido la falta de espacio en Castellana, 3. Posteriormente, cuando se hablaba de otras posibles causas, el presidente señaló a los periodistas que otro de los motivos es la seguridad y el evitar a sus vecinos actuales las molestias emanadas de la presencia de los servicios de seguridad. Además, también en opinión de Suárez, el traslado ahorrará la pérdida de tiempo que ahora consume en los desplazamientos a Castellana.

Claro que las justificaciones no dejan de sorprender ante la inusitada rapidez con que se ha efectuado la primera fase de traslado. En absoluto puede hablarse de un proyecto antiguo ni de una meditación anterior, al menos en lo tocante a los amplios terrenos de Investigaciones Agrarias, ya que en ellos, recientemente, se han invertido una buena serie de decenas de millones de pesetas que ahora van a perderse. Considerando la justificación de la seguridad, habría que preguntarse si el secuestro de Antonio María de Oriol ha podido ser la causa de la precipitación. El suceso no admite comparación con el atentado a Carrero Blanco, lo cual no sirvió para intentar traslado alguno a Carlos Arias, por más que se ex-



El palacio de la Moncloa, unido a los terrenos colindantes del Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias, es ya la nueva sede de la Presidencia del Gobierno. La medida, que va a deteriorar casi con seguridad la imagen política de Adolfo Suárez, origina un serio perjuicio a las investigaciones del Instituto.



De la Castellana a la Moncloa

¿Error político?

tremasen las medidas de seguridad en torno al presidente del Gobierno. Con todo, la nueva seguridad conseguida implicará un coste apreciable. En pequeña parte, por el perímetro de varios cientos de metros que presenta la nueva y magnífica sede presidencial; en mayor parte, quizá, por el inevitable traslado de la Facultad de Ciencias Políticas, colgada materialmente sobre el palacio de la Moncloa, que en caso contrario supondría una perturbación durante el curso escolar de la calidad de vida pretendida en el recinto.

Una justificación no emitida, pero que en principio podría ser válida, sería la de proporcionar una residencia de categoría al presidente del Gobierno. La duda razonable se centra en lo concreto del traslado y su costo, y no en el hecho de que el presidente deje de vivir en un domicilio particular para hacerlo en un palacio oficial.

¿UN MINISTRO DE AGRICULTURA?

Vemos en Fernando Abril, ministro de Agricultura, como al cerebro de la operación traslado. Este ministro es un antiguo amigo de Adolfo Suárez, por lo menos desde los tiempos en que el actual presidente actuaba de gobernador civil en Segovia. Por aquel entonces, Suárez pudo imponer a su amigo Abril, ingeniero agrónomo valenciano, de treinta años de edad, como presidente de la Diputación de Segovia, lo cual supuso malestar y reacciones de protesta entre los habitantes de la provincia castellana.

Sobre el papel no parece que el ministro de Agricultura se haya limitado tan sólo a proporcionar facilidades para la urgente cesión. Se piensa, incluso, que sea el promotor de la idea inicial, consistente en utilizar exclusivamente los terrenos del

Instituto de Investigaciones Agrarias. Más tarde se habría decidido tan notable redondeo.

La "generosa" cesión de los terrenos e instalaciones del INIA podría resultar interesada en exceso si cristaliza el rumor de que Fernando Abril pasará en breve a ocupar la cartera de la Presidencia, trasladándose en razón de su cargo a vivir en el reglo enclave. Alfonso Osorio cesaría de común acuerdo de cara a realizar la campaña que, a fin de cuentas, consolidaría a Suárez como presidente del Gobierno en las anunciadas elecciones. Por otra parte, la reconocida inteligencia del actual ministro de Agricultura se pondría de manera más racional al servicio del presidente del Gobierno, sin abandono, como sucede ostensiblemente ahora, de sus teóricas funciones, al mismo tiempo que cumpliría una misión más acorde con su carencia de imagen, que, incluso, llega a la antipopularidad entre sus compañeros de profesión agronómica.

Al margen de otras consideraciones, como vamos a ver, el campo español recibe un golpe que podría y debería haberse evitado, a manos precisamente de su ministro de Agricultura.

INVESTIGACIONES AGRARIAS

El edificio principal del Instituto Nacional de Investigaciones, en Madrid, junto a la carretera de La Coruña, presenta una lujosa estampa. En muchas ocasiones se le llega a confundir con el palacio de la Moncloa, el cual queda oculto a la visión desde la carretera. El desacierto constructivo fue total, ya que, aunque el hábito no haga al monje, se carece de una mínima funcionalidad. En el mismo enclave, además de otros edificios menores, destacan el Laboratorio Regional Agrario y el edificio de Semillas Selectas.

En nuestro intento de recoger la opinión del personal que trabaja en el centro, nos hemos encontrado con cierta resistencia a hablar. Incluso podría apuntarse que existe miedo, lo cual se relaciona estrechamente con la idea de que el Ministerio de Agricultura permanece en su clásica línea bunkeriana. Al mismo tiempo hemos detectado estupor e irritación.

El hecho es que la edificación de Semillas Selectas ha sido desalojada tras un plazo súbito de una semana, habiéndose trasladado al personal a Forestales, cerca de la Puerta de Hierro. La improvisación ha obligado a que el personal de ICONA haya sido llevado a Embajadores. Lo lamentable es la destrucción efectuada a toda prisa de los buenos laboratorios de Semillas Selec-

tas, excelentes en el caso de los dedicados a germinación.

El traslado de unas 350 personas, la mayor parte de las cuales todavía desconocen su futura localidad de trabajo, pues el rumor apunta a la población toledana de Ocaña, se justifica más fácilmente que el daño que se produce a la labor investigadora y al fantástico derroche de millones al tener que destruir instalaciones de los laboratorios. Es difícil comprender, por ejemplo, cómo el Laboratorio de Análisis Regional, que en febrero hará cuatro años de su inauguración, careció semanas atrás de los más elementales reactivos en el servicio contra fraudes y el personal tuvo que permanecer prácticamente inactivo durante dos meses. Lo cual no obsta para que paternalistamente hayan sido obsequiados en las pasadas Navidades, por parte de su jefe oficial, con participaciones de lotería por valor de 1.000 pesetas por cabeza.

El tema adquiere caracteres de escándalo en el caso concreto de las instalaciones de Virología Vegetal. Estas instalaciones, modestas por su aspecto exterior en comparación con los restantes edificios, finalizadas hace un año, vienen constituyendo un motivo de orgullo para el centro. En el corto espacio de tiempo de funcionamiento, el equipo investigador ha obtenido resultados más que satisfactorios en virosis de la fresa, platanera y vid, por ejemplo. Se habla de un coste de instalación de unos cien millones de pesetas, dada la calidad y modernidad de los invernaderos y aparatos. Concretamente, la instalación del microscopio electrónico supuso el trabajo de un equipo formado por dos holandeses y cuatro españoles duran-

te cinco meses. Aunque nada se sabe sobre el destino de dicho departamento, es fácil presagiar su próximo traslado. A las enormes pérdidas materiales habrá que unir lo que supondrá el largo período de tiempo que será necesario para efectuar el nuevo montaje y la pérdida de la mayor parte de trabajos que se efectúan en este momento, y que son de gran trascendencia para la agricultura española.

VOLUNTAD DE PERMANENCIA

El momento y urgencia del traslado y las posibles críticas que van a multiplicarse no se entienden más que desde la consideración de una voluntad decidida de permanencia en el poder presidencial. En este sentido no sería una casualidad que la operación traslado se haya decidido y efectuado después del referéndum; es decir, tras el reforzamiento del actual Gobierno.

Frente a consejos generalizados de apretarse el cinturón, la operación traslado constituye, en nuestra opinión, un error político, al generarse un gasto, en buena parte innecesario, de varios cientos de millones.

La decisión parece irreversible. Las visitas a todo el recinto se han multiplicado días pasados. Visitantes portadores de planos que van de un lado a otro, guardias civiles y policías, ministros, familiares de altos políticos, recorren espacios y edificaciones pensando, al parecer, en instalaciones inmediatas. ¿Ha comenzado Adolfo Suárez a mostrar su vulnerabilidad? La pretenciosa operación traslado y su costo va a constituir un tema de amplio tratamiento. ■ **LUIS FONT DE MORA.**



El canciller alemán, Helmut Schmidt, primer invitado a la nueva Presidencia.

A la espera de una política económica

YA desde la pasada semana se decía que el Gobierno abriría el año con medidas económicas importantes, con nuevas directrices en la política económica. Pero asuntos de importancia nada desdeñable, los cambios en las jefaturas de los Cuerpos de Seguridad, el tema Carrillo y la supresión del Tribunal de Orden Público han ocupado la atención del Gobierno y las cuestiones económicas han quedado para más adelante. Otra vez a esperar.

Existen, sin embargo, ciertos indicios de las orientaciones que podrían seguir estas nuevas medidas. Tan sólo indicios, desde luego, lo cual no es mucho habida cuenta de la importancia de las concreciones en este terreno. Y estos apuntes los ha proporcionado Eduardo Carriles Galarraga, el ministro de Hacienda, en la presentación del presupuesto ante el Pleno de las Cortes.

Varios detalles curiosos han rodeado esta presentación: de un lado, la increíble escasez de procuradores asistentes, unos cincuenta, a lo sumo, que venían a confirmar lo esperpéntico de algunas instituciones de este país. De otro, el desinterés en un tema fundamental como es el presupuesto demostrado por las personas encargadas de aprobarlo, y precisamente cuando el proyecto de gastos e ingresos del Estado para 1977 evidencia más claramente que nunca las deficiencias del sector público español. Y, por último, el hecho de que el ministro Carriles fuera quien proporcionara las directrices de la política económica a seguir, cuando casi coincidiendo con su discurso, se anunciaba la absorción por parte de la Presidencia del Gobierno de las funciones de dirección de la política coyuntural de manera definitiva.

Esta última noticia ya se conocía desde hacía algunos meses, y casi fue confirmada cuando en lugar del ministro de Hacienda, como había venido ocurriendo en los últimos años, fue el ministro de la Presidencia quien presentó las medidas del 8 de octubre en televisión. Lo curioso es que se confirme ahora, cuando arriaban los rumores de próximos cambios ministeriales, que además se centran precisamente en la figura del ministro de la Presidencia. Puede que todo ello no sea más que una nube, pero en algunos medios económicos está provocando ansiedad. Lo cierto es que si Carriles no va a ser el rector de la política económica, ¿por qué no se pronuncia sobre el tema quienes se van a ocupar del mismo?

Mientras esto no ocurra, los cabos sueltos que dejó Carriles en su discurso ante las Cortes, no serán atados. Y en ellos radican las claves de la futura actuación del Gobierno. Veamos: Carriles dijo que el Gobierno consideraba inviable una estabilización, añadiendo sintomáticamente, que "al menos en sus versiones de 1959 y 1967" y dejando abierta la posibilidad de otros modelos de estabilización.

En otro aspecto señaló que "una devaluación de la peseta no habría solucionado el problema de nuestro sector exterior, extremadamente rígido respecto a las importaciones y poco elástico respecto a las exportaciones, con los consiguientes efectos complementarios sobre el aumento de los precios y del paro". Eso podría ser una justificación del por qué no se había devaluado desde febrero, pero, indudablemente, no tranquiliza a aquellos que ven arriar los rumores de una próxima actuación en este sentido.

Finalmente, Carriles anunció que el Gobierno expondrá próximamente, "por el cauce adecuado", unas nuevas medidas para la gestión económica. Y citó algunas de las orientaciones generales que se seguirían en el orden financiero. Son las siguientes:

- El aumento de la inversión, haciéndose cargo el sector público de las insuficiencias que presenten las decisiones inversoras privadas.
- El aumento de la inversión privada mediante la puesta a su disposición de recursos financieros en volumen y condiciones adecuadas a la importancia de la función económica y social que se le atribuye.
- La recurrencia preferente a los recursos internos y complementarios a la financiación de las inversiones públicas y de interés prioritario.
- El reforzamiento de los ingresos públicos mediante unas reformas fiscales sucesivas y una mejora progresiva de la eficacia y la capacidad de gestión de la administración financiera.
- El saneamiento progresivo de la gestión de los entes públicos, con un control estricto de la eficacia y de sus costes, con el máximo recorte de sus dependencias injustificadas y de sus déficits.
- El reforzamiento de los estímulos al ahorro privado mediante una retribución más adecuada del mismo.
- La atenuación de los desequilibrios de la balanza exterior, acompañando a la política de sustitución de importaciones con un drástico apoyo financiero, fiscal y administrativo a las actividades exportadoras.

Si nos atenemos a la letra de estas declaraciones podemos concluir, sin necesidad de grandes estudios, que habría, depende del matiz que se le quiera dar, una sola novedad en las mismas: la promesa que se hace en el segundo punto de proporcionar recursos financieros suficientes y en las condiciones adecuadas a los inversores privados. En el cómo y el cuánto de esta actuación va a residir el debate. Pero no parece serio pensar que vayan a producirse cambios drásticos en las orientaciones en materia crediticia hasta el momento esbozadas para 1977: a lo sumo podría producirse un aumento ligerísimo en los topes previstos de crecimiento del crédito.

En general, hay más palabras de buena voluntad que perspectivas de hechos concretos. Lo dicho por Carriles en las Cortes se está diciendo, o haciendo, desde hace muchos meses. Lo malo es que a la hora de concretar o bien no se concreta, es decir, no se lleva a la práctica por las razones que sean, o se concreta de manera radicalmente distinta. Hace dos años se viene diciendo que la política económica es al tiempo antiinflacionista y reactivadora, que busca un aumento de la inversión; ahora se repite la misma expresión de buenos deseos, sólo que tras dos años de descenso de la inversión. ¿Cómo se va a conseguir un aumento de la inversión? ¿Tal vez anunciando una mayor retribución del ahorro privado, que aumentaría los costes de esa inversión que se pide? ¿No dijo esas mismas palabras Villar Mir hace un año?

Algo hay que agradecer al señor Carriles, aparte de esta evidente buena voluntad: el reconocimiento de que los avances en la exportación (una exportación poco elástica, como antes citábamos) se llevarán a cabo, si es posible, gracias a un "drástico" apoyo financiero fiscal y administrativo. ¿Hasta cuándo se podrá aguantar un esfuerzo así? ■ C. E.

Ver, en páginas 36-37 de este mismo número, el trabajo: "Economía: una salida moderada a la crisis".